

DIARIA RELACION
DE LAS SAGRADAS FUNCIONES QUE HA CELEBRADO
LA VILLA DE ELCHE
DESDE EL DIA 3 HASTA EL 7 DEL MES DE
Ocrubre del año 1784.
CON MOTIVO DE HABER CONSAGRADO
SU MAGNIFICA IGLESIA PARROQUIAL
DE SANTA MARIA,
Y COLOCADO EN LA NUEVA Y SUMPTUOSA CAPILLA
DE COMUNION
AL SS.^{MO} SACRAMENTO

EL *ILUSTRISIMO SEÑOR DON JOSEF TORMO*
dignísimo Obispo de Orihuela, del Consejo de S. M. & c.

SU AUTOR
DON MARIANO BENEYTO Y MENDIOLA,
Diputado del Comun de la misma Villa de Elche.


EN VALENCIA:

POR BENITO MONFORT, CALLE DEL HOSPITAL DE POBRES
ESTUDIANTES. Año 1785.

INTRODUCCION.

Eliche feliz que en tu suelo
á la gloria acostumbrada
viste nacer mil laureles
á la sombra de tu fama,
y penetrar tu renombre
á las gentes más lejanas;
olvida todos tus timbres,
y á mayores alabanzas,
á mas gloriosos blasones
el noble pecho prepara.
La antigüedad que á la vista
entre los siglos se escapa;
los fueros que los Romanos
con las leyes Italianas
á la antigua Ilice dieron,
las exenciones y gracias;
la amenidad de tus campos,
que en sus producciones raras
á entender tus muchos triunfos
dan con victoriosas palmas,
coronadas, tus campiñas
y ceñida tu comarca;
olvidalo todo á vista
de otras honras aun mas altas.
Los ojos fija en el Templo,
que tu devocion consagra
de MARIA tu Patrona
al culto, y á la alabanza.
De tus nobles ciudadanos
atende al celo y al ansia
con que muestran á porfia
su ternura, y con que labran
á tu nombre un Monumento
mas duradero que quantas

glorias le pudieron dar
antigüedad, letras y armas.
Ensancha los vastos senos
del placer, amada Patria,
y da lugar al contento
que por tanto bien te alcanza.
Tu dignísimo Prelado
Tormo ilustre, á quien aclama
con su gobierno, dichosa
Orihueja y su comarca,
añade gozos á gozos
á tus júbilos sus gracias,
y con paternal afecto
el santo Templo consagra,
colocando despues de esto
el Pan místico de gracia
en la ostentosa Capilla
nuevamente edificada,
que tu ternura y tu celo
le dispone para casa.
Tu viste como gozosos
en funciones tan sagradas
tus ciudadanos sus votos
con los victores mezclaban,
y en los usados cantares
embualtas las alabanzas,
aun mismo tiempo á MARIA
y á su Prelado obsequiaban.
Ahora que concluidas
las fiestas, ya lugar halla
el silencio, y al bullicio
ha sucedido la calma;
escúchame favorable
mientras que en canción usada

lo solemne de las fiestas
describo en circunstanciada

y diaria relacion,
en tres partes separadas.

PRIMERA PARTE.

Movido de afecto pio,
llevado de su eficacia,
los dias para las fiestas
el Obispo nos declara.
Setiembre á los diez y ocho
se vieron por la mañana
en el Relox y cimborios
banderas enarboladas,
todo el Pueblo como vido,
las gentes todas en alas
Victorias, música y tiros
y el bolteo de campanas
esparcieron el anuncio
de la dicha que Biche aguarda
El ilustre Ayuntamiento
de comun acuerdo manda
se publique por las calles
la función premeditada,
dando á entender que sería
la Parroquial consagrada
en el día tres de Octubre,
Domingo por la mañana;
y á continuación de esto
se habian de dar las gracias
en los dias quatro y cinco
seis y siete que señala
para las Misas, Sermónes,
y demás funciones varias.
Se previno á los vecinos
que aderezasen sus casas,
adornasen sus fronteras,
y pusiesen luminarias.
Feliz anuncio! Qué gozo!

Qué alegría se notaba!
Vispera del día tres
delante la Iglesia se armaron
con damascos terciopelos,
una Capilla aseada
para poner las Reliquias
que ya estaban preparadas.
Colocáronse allí estas,
y con providencia sabia
el Clero y Ayuntamiento
se quedaron á la guarda.
Llegó el día de Domingo,
amaneció la mañana,
y en esta el Señor Obispo
la Parroquial nos consagra
á la que fueron debueeltas
las Reliquias mencionadas.
Dicho día por la tarde
la función solemnizaba
una Procecion claustral,
presidida y gobernada
por el Reverendo Obispo,
quien en sus manos llevaba
la prenda de mas estima,
la Eucaristia sagrada.
Trasladóse el Sacramento,
púsose en su propia Casa,
y acabóse la función
(oxála siempre durára)
con un solemne *Te Deum*,
que la música nos canta.
Al siguiente día quatro
con celo, fervor y ansia

el Ilustrísimo Obispo
dixo su Misa rezada
en esta nuestra Capilla,
y después de obra tan santa
hizo una plática breve
con las mas tiernas palabras;
encendió los corazones,
enfervorizó las almas,
y al fin al Señor les dió
en la hostia consagrada.
El Copón que costeo
primoroso de oro y plata,
y ornamentos con los que
dicha Misa celebraba,
cediólos á la Capilla
con voluntad la mas grata.
Empezóse de allí á poco
Misa solemne cantada.
Qué gran música! Qué encanto!
Qué ornamentos! Qué fragancia!
Parecía que la gloria
á esta Iglesia se baxaba.
Su Ilustrísima asistia,
y en su Solio presenciaba
de medio Pontifical
la solemnidad sagrada.
El ilustre Ayuntamiento
tambien presente se hallaba,
asistiendo hasta los dias
de Aniversario y de gracias.
El Orador de este dia,
hombre sin pero y sin falta,
fue el Señor Don Josef Perez
de erudición la mas vasta,
Arcediano de Chinchilla,
quien se portó... pero calla,
que con decir quien ha sido
para su elogio esto basta.
En la tarde de este dia,

y en las otras que restaban,
á Visperas y Completas
que la música cantaba,
se exponía al Sacramento;
y así después continuaba
por espacio de una hora,
para que el Pueblo gozara
de su divina presencia
y de tan dulce compañía.
Predicó en el día cinco,
que la Villa costaba,
Don Leonardo de Soler
honor de esta nuestra Patria,
Canónigo Magistral
de prendas muy elevadas,
y desempeñó el asunto
tan bien como se esperaba.
Día seis era del Clero,
y en este nos predicaba
Don Pedro Lespault
hombre de letras y fama,
Canónigo de Orihuea;
y aunque enfermo se encontraba
echó el resto en la oratoria,
y llenó nuestra esperanza.
El último dia siete
la función de la mañana
fue de rentas de la Virgen
Madre nuestra venerada.
El Predicador del dia
es de bellas circunstancias,
de profunda erudición,
de expedición y elegancia,
fue el Reverendo Antonino
Galvez de la Orden sagrada
de Dominicos, familia
en todo privilegiada.
Todas quatro pues merecen
las mayores alabanzas,

merecen muchos elogios,
merecen una Tiara.
Ponderaron los efectos
de una Iglesia consagrada,
el respeto y reverencia
con que debe ser tratada.
Dignas son sus Oraciones
de que se den á la estampa,
por ser en sentir de todos
de las más bien acabadas.
Dia siete por la tarde
á la hora señalada,
la Procecion general
empezó á salir formada.
Los Gremios que iban delante
sus estandartes llevaban,
y á sus Santos tutelares
puestos sobre ricas andas.
Siguen las Comunidades
de la Merced y Descalza,
y el Santo de su Instituto
á quien sus votos consagran.
De música quatro coros
de cierta en cierta distancia,
sin que faltasen tampoco
tamboriles y dulzaynas.
Iban despues las Parroquias
todas con sus Cruces altas;
conducian á San Pedro,
y á la Imagen soberana
MARIA de la Asuncion
consuelo de nuestra Patria.
Seguíase un estandarte
guarnecido de oro y plata,
que con gran magnificencia
la Nobleza acompañaba.
Luego quatro Sacerdotes
sobre sus hombros llevaban
al augusto Sacramento

con sumo respeto y pausa.
Doce pequeños bolantes
de hermosura extrema y rara,
trañan unos cestillos
con flores que presentaban
al Señor quando se hacia
en las calles la parada.
Seguidamente el Obispo,
tal iba, que edificaba,
y el ilustre Ayuntamiento
la Procecion terminaba.
Qué de adornos! Qué de cosas!
¡Qué de preciosas alajas!
no habia en toda la vuelta
por do la Procecion pasa!
Qué de odoríferas yerbas!
Qué de murtas! ¡Qué de Sálvias
mientras duraron las fiestas
por las calles no se hallaban!
Los cánticos tan sagrados,
el boltéo de campanas,
de música los conciertos,
y las repetidas salvas
nos tenían admitados,
y nos llenó su abundancia
de grande satisfacion
y de una vanidad santa.
¡Qué dire pues de la Iglesia
quando estuvo iluminada?
No hay quien diga ni pondere
donde su hermosura alcanza.
Si he de decir la verdad
las lágrimas me saltaban
de ternura, de alegría,
y de mirar gloria tanta.
Dos mil y doscientas velas
encendidas la adornaban,
repartidas con tal arte,
y dispuestas con tal maña,

que

que el genio mas inventivo
solo al verlas se asombraba.
Entró pues la Procecion
quando la Iglesia así estaba.
cantóse luego el *Te Deum*
con un tóno que arrebató.
Dióse en fin la bendicion
en la forma acostumbrada;
y así la función se acaba.
Qué victorias! Qué expresiones!
Qué ternuras! ¡Qué alabanzas!
no tributaron las gentes
á la Magestad sagrada!
Se celebró el dia siguiente,
en sufragio de las almas
que ayudaron á erigir
la Capilla mencionada,

general Aniversario
para alivio en su desgracia.
El muy Reverendo Clero
junta determina y manda,
que á favor de su Prelado
se diga Misa cantada
en el propio dia que
fue la Iglesia consagrada;
y despues de que fallezca
se ha de aplicar por su alma,
perpetuamente, en el dia
que de su muerte años haga.
Finalmente el dia nueve
se cantó Misa de gracias
á petición de la Villa
á la Reyna soberana,
pues se acabaron felices
estas funciones sagradas.

SEGUNDA PARTE.

Corto campo me propone
mi relacion aunque larga,
si he de decir por menudo
lo que en Elche se prepara,
en Villa, Arrabal y Llano
para las fiestas que aguarda.
Expondré pues solamente
las cosas de mas substancia,
por que si así no lo hiciera
no dudo que molestara.
Llegó el dia tres de Octubre,
y en su apacible mañana
amaneció todo Elche
hecho un jardín con mil gracias.
Los terrados adornados
con vistosas faroladas,
y de ricos gallardees

que cubrian sus arcadas;
las calles mas principales
se vieron entallemadas
de adornos tales que aun tiempo
suspendian y alegraban.
Fue la que llaman de Uberna
de las mas bien ataviadas,
con colgadoras de seda
y pinturas aseadas.
El Gremio de Tecedoros
en su plazuela cercana
formó un Altar, y en él puso
á nuestra Madre de Gracia.
Toda la calle mayor
tan linda y tan bella estaba,
que á la vez del claro dia
no le daba casi entrada.

En

En la plaza de la feuta
dos Altares se miraban
los Cortadores el uno
de damascos lo adornaban,
y el otro los Albañiles
de una perspectiva rara.
Don Bernardo Juan se esmera
en el frontis de su casa,
pavellones, ricas telas,
espejos grandes, alas,
láminas y cornucopias,
de cristal varias arañas;
estos con otros primores
eran los que la adornaban.
El ilustre Ayuntamiento
que se forme un Altar manda
en el centro de la Lonja,
colocando á su Abogada
MARIA de la Asuncion
Madre de Dios soberana.
Toda la plaza mayor
estubo muy agraciada
con diferentes pinturas
dignas de ver por lo estrañas.
En un lienzo de pared
á la derecha se hallaba
un Altar magestuoso,
y en él la Virgen de Gracia;
magnífico muy precioso,
bien executado estaba
todo quanto en él había,
quanto en él se registraba,
siendo el pasmo de la gente
si es que á la gente esto pasma.
El Gremio de Carpinteros
ocupó toda la entrada
de la calle de San Roque,
dónde con idea estraña
un Arco rico y vistoso

las perspectivas formaban
tejiendo allí á su Patron
San Josef el Patriarca.
Los vecinos de esta calle
aderezaron sus casas
con espejos, pavellones
y adreos de invencion rara.
Los Sastres que aquí se siguen
con esmero un Altar arman
de preciosas colgaduras,
que en pavellon remataban,
poniendo á la Magdalena
por su tutelar la Santa.
Pasemos mas adelante,
pero no, detente, para
que es necesario que adviertas
las riquisimas alajas
que tiene la Corredera
en balcones y ventanas.
Yo bien las referiria,
pero me parecen tantas
que encuentro por muy difícil
una por una nombrarlas.
Muchos Altares habia,
muchas joyas, mucha plata,
pavellones infinitos,
cristales en abundancia,
muchas lámparas de trepas,
con otras tantas arañas,
retratos, láminas finas,
é invenciones las mas raras.
¡Válgame Dios quanta cosa
el curioso allí admiraba!
Mas callemos que mi pluma
á escribir tanto no basta.
A la mitad de la calle
otro hermoso Altar levanta
el Arte de Zapateros
compuesto con mucha traza,

San

San Crispín y Crispiniano
los dos lados ocupaban,
y la Virgen del Carmelo
en medio de ellos estaba.
Tambien lucieron la fiesta
las Monjas de Santa Clara
lo posible, levantando
un Altar con mucha gracia.
Los Señores Santacilias
compusieron su fachada
con tal orden, de tal modo,
tan rica y aderezada,
que las gentes á su vista
quedaban embelesadas.
Diferentes perspectivas
de jardines, bosques, casas,
damascos, ricos espejos,
cornucopias, flores varias,
y otras cosas primorosas
engrandecian la casa.
A la frente de esta habia
otra muy bien alifada,
era de Don Diego Mira,
y estaba fortificada
con tres pedreros que hacian
frecuentes y alegres salvas.
Tenia dos pavellones,
unas lámparas trepadas,
óvalos con cornucopias
y algo mas se reparaba.
La de Don Pasqual Ortíz
estubo tambien bizarra,
con un Altar á la puerta
tan bello que se pensaba
andaban en competencia
su artificio y sus alajas.
El Niño Jesus del Huerto
su hermoso centro ocupaba;
San Miguel y San Pasqual

colaterales estaban,
y en su mayor eminencia
con decoro campeaba
una exquisita pintura
de la que ha sido sin mancha
de pecado concebida
por privilegio y por gracia.
En lo demás esta calle
no estaba del todo mala.
Los Alpagueros ponen
en su Altar una Campana,
para que conozcan todos
el Santo que los ampara;
y por su hechura de todos
la atencion se grandaba.
Sigamos pues y veremos
allá junto de la plaza
de la Merced otro Altar
que los Herreros consagran
al glorioso San Ramon
y á la Beata Mariana;
digno estubo (no hay que hacer)
de tal Santo y de tal Santa.
A la puerta de su Iglesia
la familia Mercenaria
en un asado Altar,
que el gusto y primor alaban,
colocó á la Fundadora
de su Religion sagrada;
puso en uno de sus lados
á Pedro su Patriarca,
Maria de Cervellón
el otro lado llenaba;
ricamente lo adornaron,
á pocos cede ventaja.
En frente de este Altar Santo
(¡válgate Dios y que gana
de divertir á la gente
forastera y de la Patria!)

hi.

hicieron los Hortelanos
 un jardín con flores varias,
 de rosas y de claveles,
 de Palmeras y otras plantas.
 Allí encontraban de todo,
 hasta peces en el agua.
 Dentro del huerto un Altar
 magestuoso descollaba,
 y la Virgen del Rosario
 desde allí el huerto guardaba.
 Formaron los Albañiles
 un jardinito, que encanta,
 frente de la Calahorra
 con toda especie de matas,
 sin que durante las fiestas
 flores jamás le faltáran.
 Del Palacio del Obispo
 la perspectiva tan rara
 no es justicia que se dexa
 en olvido sepultada;
 pues con razon se asegura
 que á todas aventajaba.
 De murtas y bellas flores
 se cubria la fachada:
 víanse ciertas historias

TERCERA PARTE.

Por no confundir especies,
 y por mejor aclararlas,
 añado tercera parte
 á la relacion diaria,
 cuidando por no cansar
 al lector, de compendiarla.
 Fuera pues ponderaciones
 y solo la verdad valga:
 cinco mil quinientas

al friso en lienzos pintadas.
 De damasco carmesi
 tres pavellones que pastan:
 bajo el uno, á la derecha
 estuvo nuestro Monarca;
 nuestro Príncipe de Asturias
 el de la izquierda ocupaba;
 y en medio de entre los dos
 Pio Sexto nuestro Papa.
 Qué de inventivas no habia!
 Qué de adornos se admiraban!
 Fue mucho lo que tenia,
 fue razo en una palabra
 se llevó (no hay que dudarlo)
 de las funciones la palma.
 Otras hubo que aquí callo
 ricamente ataviadas,
 por que esta segunda parte
 algo parece ya larga.
 La de Solís se portó,
 Perpiñán le hacia raya,
 y la de Don. Disgo Ortiz
 sin duda les igualaba.
 La de su pero vamos, vamos
 á la tercera jornada.

con buen orden colocadas
 se vieron en lo exterior
 de la Iglesia consagrada.
 La torre del Salvador
 mas de quinientas mostraba.
 La Parroquia de San Juan
 trescientas ochenta y tantas.
 Descalzos y la Merced,
 las Monjas de Santa Clara

10-

todos estos tres Conventos
 cerquita de mil contaban.
 Mil ochocientas cinquenta
 de Ayuntamiento la casa
 La Universidad trescientas,
 y algunas mas ostentaba;
 y en la del Señor Obispo
 mil y doscientas se hallaban.
 No acabaríamos nunca,
 esto fuera empresa larga
 si una por una quisiera
 requirir todas las casas.
 Contemos pues por mayor,
 juntemos toda la masa
 comprendiendo en una suma
 de luces multitud tanta;
 ciento doce mil noventa,
 segun las noticias dadas,
 habia en la Poblacion,
 por calles, barrios y plazas.
 Todo un cielo parecia,
 sin que al Sol necesitara
 la noche para llevar
 sobre el dia la ventaja.
 Pero lo que dió gran golpe
 y la palma se llevaba
 fue la invencion de Mathías
 por su iluminacion rara.
 Toda estuvo puesta al ayre,
 y tanto centelleaba
 que luego quedaba ciego
 si quiso alguno mirarla.
 Jesus y qué resplandores!
 Jesus y qué luminarias!
 Sepan pues los forasteros
 que esta Villa Ilicitana
 quando se ofrece ocasion
 sabe á perfeccion ser franca.
 Quédese para el curioso

las sumas que en esto gasta,
 si se quiere entretener
 y en limpio toda sacarla.
 Regúle por cinco noches
 tantas miles luminarias;
 cuente despues las de cera
 en cornucopias y arañas
 y referidos Altares,
 por ser cuenta separada.
 Y para que todo el Pueblo
 algun alivio lograra,
 su Ilustrísimo Prelado
 usó de su mano franca
 subministrando estos dias
 aceyte y pan con rebaja
 al precio de como entonces
 regularmente pasaba.
 Todas las noches de fiestas
 con suavísimas sonatas
 alegraban las orquestas
 repartidas á distancia;
 y sin tener puesto fijo
 las tres ó quatro dulzaynas
 en tono regocijado,
 aunque plebeyo, sonaban.
 En dos ó tres de las calles
 con marmaraches y estrafias
 figuras se divertia
 el Pueblo mas á la llana.
 Disparáronse tambien
 mientras las fiestas duraban,
 seis globos de aquellos que
 aerostáticos se llaman.
 En todos la operacion
 salió, qual pudo, acertada;
 que tampoco falta en Elche
 quien sepa de estas andanzas.
 Y por que nada faltase
 á una funcion tan exácta,

con

M.B.

con fuegos se concluyó
que hacen el papel de salvata
Dos castillos hubo grandes
y en dos noches se disparan
Tenderos y Panaderos
con Molineros los paganos
los cohétes eran muchos
y carretillas borrachas
los truenos tales que atrás
los del cielo se dejaban.
Cansado estoy de escribir
demostré pues fin á la causa
diciendo que la función
fue cabal á todas caras
feliz, plausible y alegre
en todas sus circunstancias.
Fue feliz; bien lo acredita
no haber entre gente tanta
habido motivo alguno
de alboroto, ni desgracia.
Plausible fue no hay dudarlos
lo publican y declaran

las funciones tan solemnes
en la Iglesia consagrada
Fue alegre; lo manifiesta
lo jovial de las campanas
banderas, músicas, tiros,
tamboriles y dulzaynas;
victores, globos, cohétes
é infinitas luminarias.
Todo Elche aquellos días
todo placer respiraba
todo puros regocijos
por ver sus dichas logradas
celebrando con aplausos
funciones tan sacrosantas
tan solo siento lo rudo
de mi musa en alabarlas.
De todas suertes cumplí
con mi objeto; á mi me basta
haber procurado hacer
en obsequio de mi Patria
lo que tal qual con mi ingenio
en sus elegios alcanza.

Imprimase en Figueras